

MESA REDONDA ACERCA DEL FENOMENO DE CRECIMIENTO FISICO DE LA UNIVERSIDAD

Durante el proceso de elaboración teórica de este número, AUCA invitó a algunas personalidades universitarias amigas de la Revista a debatir informalmente en mesa redonda con el Comité de Redacción, algunas de las ideas expuestas aquí.

Por razones de espacio, no podemos sino ofrecer una breve sinopsis de las opiniones expresadas en ese debate y nuestras excusas por los inconvenientes de una versión tal vez demasiado esquemática.

Agradecemos a los siguientes educadores su valiosa y amable cooperación que ha contribuido a enriquecer el material expuesto: Señora Olga Poblete, señor Raúl Brañes y señor Oscar Vera.

AUCA

En este N° 8 que hemos titulado con toda intención "La casa de la Universidad", se constata una situación de crisis en la educación superior de Chile y Latinoamérica. Tal crisis, que es el producto de la insuficiencia universitaria para impulsar el desarrollo nacional, tiene un plano de dramática proyección: el edificio, el campus y las instalaciones en que se lleva a cabo la función de la Universidad.

Asistimos a una veloz transformación de las ideas, símbolos y estructuras sociales reflejadas en la corporación. La imagen de las viejas y respetadas profesiones liberales se hace más difusa. Emergen las profesiones tecnológicas y operativas en pugna por ubicarse en la educación superior. Los arquitectos nos preguntamos qué implicaciones físicas traerán consigo esos fenómenos.

En la actualidad, subsiste la ardua polémica acerca de las dos modalidades básicas de crecimiento del campus: la concepción de la gran ciudad universitaria autosuficiente, enfrentada al desarrollo de núcleos más pequeños de la universidad, dispersos en el tejido urbano. Una y otra de ambas posturas se apoyan en argumentos convincentes y buenas experiencias continentales. Pero una política de planificación del crecimiento reclama un grado superior de esclarecimiento ante la alternativa.

Hemos querido reunir opiniones de distinguidas personalidades docentes y directivas de la Universidad, quienes, sin ser arquitectos —y precisamente por no serlo— pueden aportar otros ángulos al enfoque profesional. Ellos viven cotidianamente los conflictos materiales y humanos de la educación y su visión crítica es a la vez comprometida y comprometedora.

OLGA POBLETE

AUCA plantea las posibilidades de crecimiento por concentración o por núcleos descentralizados, tema que yo confieso no tener bastante claro, lo cual me excusa de opinar. Lo que me preocupa es la proporción que en nuestras construcciones universitarias se destina a las funciones de docencia, investigación o extensión, respectivamente. Quisiera destacar que, por ahora, la prioridad debe concederse a la docencia, en las universidades latinoamericanas y chilenas en particular.

No me refiero solamente a las formas masivas de enseñanza, que inviablemente programamos, sino también a aquellas de identificación maestro-alumno: el seminario, la consulta, la corrección o la investigación compartida. Otros países, de alta tecnología han aplicado equipos especiales y hasta máquinas cibernéticas en esta fase de la educación. Presumo que de tales cambios metodológicos se deduce una nueva concepción del edificio, que tiende a desplazar el interés del aula magna al pequeño gabinete. No menos importante, me parece llamar la atención de los arquitectos hacia las formas complementarias de la educación, que han sido denominadas de "bienestar estudiantil". Educación física, convivencia, alimentación o habitación, por lo que he visto, nunca fueron, en este país, debidamente consideradas en los programas arquitectónicos, principalmente de los centros estatales. Reconozco, sin embargo, que en los campus de los colegios regionales, algo se ha previsto en este sentido. Sinceramente, cabe desear que la presión del crecimiento no termine por destruir las áreas y reservas previstas para esas funciones.

RAUL BRAÑES

Los edificios universitarios se parecen demasiado a la Universidad: se conciben con sentido grandioso, pero con la más absoluta falta de previsión. Me pregunto si es posible definir una política del crecimiento físico de la universidad, después de las grandes equivocaciones cometidas. Para mí, una política significa planificar, reorganizar racionalmente, prescindir de intereses pequeños. Y la experiencia ha demostrado que una vez comprendido este compromiso de la planificación, se origina una fuerte resistencia de los medios universitarios mejor acomodados y por ende, más poderosos, que termina por silenciar el tema.

Acercado al problema de las "carreras cortas", mencionado por AUCA, sin estar en contra de su incorporación a la universidad, quiero señalar el hecho de que en ellos se produce rápidamente una distorsión de sus objeti-



Oscar Vera



Olga Poblete



Raúl Brañes

vos. En virtud de la presión por ventajas económicas y de algunas disposiciones legales tales como asignaciones de título, etc., la carrera corta tiende invariablemente a ser larga y a prescindir de su finalidad de simple formación tecnológica.

OSCAR VERA

La política de la universidad es la "falta de política". De los 96 edificios que integran la Universidad de Chile, difícilmente pueden Uds. mostrar un ejemplo de crecimiento planificado. Existen centros que agrupan Escuelas y servicios físicamente próximos entre sí, pero la contigüidad no significa intercomunicación, a menos que existan condiciones estructurales para ello. ¡Qué contraste entre los rígidos edificios "funcionales" de hoy, que hacen crisis en cuanto aparecen necesidades no previstas, con los centros europeos, instalados en edificios del siglo XVII o XVIII, increíblemente adaptados a los requerimientos modernos de la educación!

Lo esencial del proyecto de un campus o edificio universitario es la flexibilidad, que AUCA ha llamado "versatilidad" de su diseño. Máxima flexibilidad es el mejor servicio que podemos hacer a las generaciones futuras. Porque no estamos en condiciones de prever la actividad académica a 20 o 30 años plazo. Lo que sí es posible, con un margen de 10 o 15% de error es anticipar el número de alumnos de una universidad, teniendo en cuenta los factores demográficos y de movilidad social. Esto último hace de la planificación un ideal alcanzable.

Otro factor que AUCA menciona en su tesis, es la "capacidad óptima del campus", hasta el momento, insuficientemente analizado. Por ahora creo que sería prudente concebir los proyectos con un 60% de utilización óptima del espacio y, a medida que surjan las emergencias, excederlo.

Por último, en lo que se refiere a previsión de necesidades profesionales, no menos importante coordinada de la planificación, tampoco se dispone de estudios cualitativos, lo que es el resultado inevitable de la indeterminación de los planes económicos de desarrollo nacional.

Es importante que los arquitectos reflexionen acerca de la universidad, especialmente si consideramos que en Chile y en esta materia, su papel es relativamente ingrato y carente de toda espectacularidad. Sacar el mayor partido de lo existente, reagrupar o racionalizar el uso de esos espacios, rara vez crear formas nuevas partiendo de cero.

La Universidad de Chile ha calculado en 50 millones de dólares las inversiones necesarias para adecuar los campus y edificios existentes y su equipamiento complementario. La falta de un plan de construcciones significa que ese déficit seguirá creciendo, a pesar de continuas inversiones tales como alquileres o refacciones sobre estructuras inutilizadas, en realidad, improductivas. Volviendo al tema de la política de la Universidad, los propios edificios, si están bien concebidos, ayudarán a consolidar esa política, configurando nuevas relaciones académicas y culturales.

Uds. se han referido a las carreras cortas. Yo creo, como el Rector, que la responsabilidad sobre ellas recae claramente en la educación superior. La universidad tradicional, de profesiones liberales, que excluye las carreras cortas, es el producto de una sociedad basada en un sistema de valores que los sociólogos llaman "asignativos", provenientes de un orden convencional. Un diploma da derecho a prestigio, a gozar de ventajas económicas. Las sociedades modernas, evolucionan de los valores asignativos a los "competitivos", basados en la competencia y comparación de capacidades. La introducción de las carreras cortas es un ejemplo de esta transferencia y, al destruir el mito creado en torno de los títulos académicos, dignifica, de paso, a éstos últimos y mejora su rendimiento. ¿Para qué formar un arquitecto que dedicará el 60 o 70% de su tiempo útil a tareas de dibujante, cuando puede existir para ello un especialista más barato y hasta más eficiente? Sólo cuando este especialista se prepara con la seriedad necesaria, la profesión del arquitecto será proyectada hacia un nivel creador más alto.